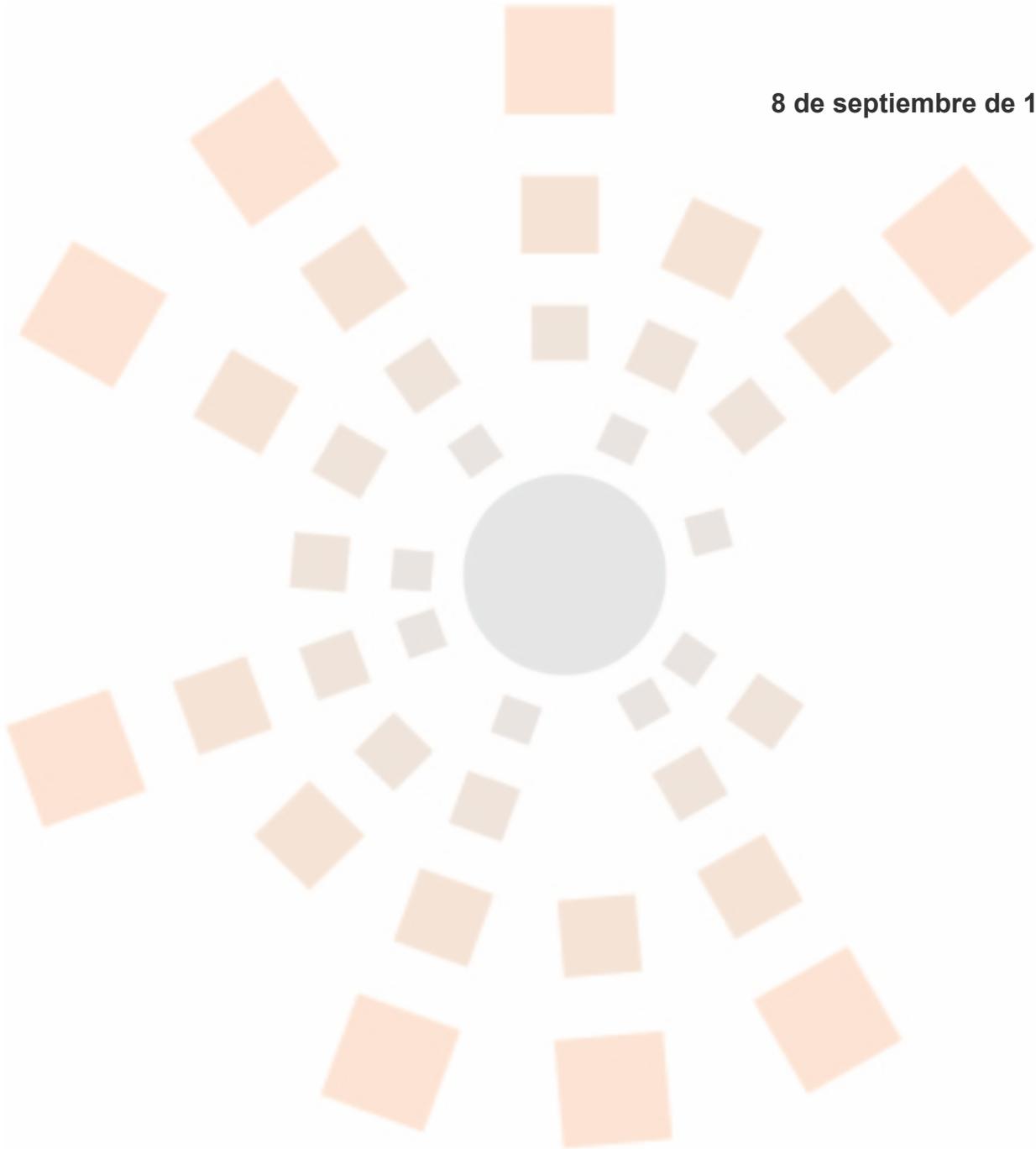


**DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE
CON MOTIVO DEL "DÍA DE EXTREMADURA"**

8 de septiembre de 1985



DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DEL "DÍA DE EXTREMADURA"

8 de septiembre de 1985

La Asamblea de Extremadura, máximo órgano representativo de la voluntad popular extremeña, eligió el 8 de septiembre, festividad de la Virgen de Guadalupe, como Día de Extremadura, y lo hacía por su arraigo popular y por la dimensión cultural e histórica que tiene Guadalupe. La elección de este día lo hacía la Asamblea, convencida de la necesidad de unos símbolos que, por encima de las distintas opciones políticas e ideológicas, identifiquen al pueblo extremeño y contribuyan tanto al desarrollo del sentimiento regional, como a la integración del mismo en el marco político de Extremadura.

Es este un acuerdo de casi todas las fuerzas políticas extremeñas que posibilita el que podamos celebrar hoy, por primera vez de manera oficial, el día de Extremadura, que lo es, por consiguiente, de todos los extremeños con independencia de sus credos políticos o religiosos. Un día para la evocación histórica y, sobre todo, para el testimonio de nuestra existencia como Región.

Quisiéramos en este primer día de Extremadura abrir un ancho camino al diálogo y a la esperanza, y esto por muchas razones, pero fundamentalmente porque lo necesitamos. Necesitamos hablar entre nosotros; contarnos nuestros problemas para adquirir elementos de juicio suficientes y elaborar juntos un proyecto que sienta las bases de un futuro mejor para todos los extremeños.

Quisiéramos decirnos que a raíz de este día comienzan a soplar nuevos vientos y que la esperanza es posible; y es posible porque vuestra masiva presencia aquí significa vuestro apoyo y vuestra exigencia con una nueva Extremadura justa y solidaria, en la que la justicia consista cada vez más en oír a los que nunca habían sido oídos; en abrir cauces de participación a los que nunca pudieron participar; en proporcionar herramientas de promoción a los que sólo han tenido su voluntad; en proteger el trabajo y la inteligencia; en luchar para que Extremadura sea un lugar amplio y acogedor en el que quepamos todos, y en el que la categoría de emigrantes que ahora ostentamos se convierta en anécdota a no muy largo plazo.

Sabemos que no es fácil conseguir lo que decimos; y no es fácil porque estructuras de siglos han hecho de nuestra región un cúmulo de problemas aparentemente insolubles; sabemos que no es fácil, porque esas mismas estructuras han creado en nosotros una conciencia de imposibilidad e impotencia. Sabemos que no es fácil, porque el pueblo extremeño, víctima durante tantos siglos de la ignorancia y la marginación, puede tener dificultades para embarcarse en un nuevo sistema de vida en el que se sienta protagonista. Sabemos que no es fácil porque

muchos de nuestros amigos, de nuestros hijos, nuestros paisanos se encuentran fuera y no podrán ayudarnos.

Sabemos que no es fácil; pero también sabemos que no es imposible; que nada será imposible para nosotros si conseguimos unirnos; si somos capaces de analizar juntos nuestros problemas; si logramos ilusionarnos en la hermosa tarea de conquistar nuestra propia tierra.

Este es el reto que se nos plantea en este histórico primer día de Extremadura: conquistar nuestra tierra.

A nosotros, herederos de hombres que realizaron grandes gestas, se nos llama, aquí y ahora, en este primer día de Extremadura, a la lucha y a la conquista de nuestro propio entorno, se nos llama a participar en la reconstrucción de nuestra economía, de nuestra historia, de nuestra cultura, de nuestras costumbres... Se nos llama a autoafirmarnos como pueblo; a encontrarnos con nosotros mismos. La celebración de nuestra festividad regional puede ser la confirmación de esa dinámica emprendida.

Enfrente tenemos un enemigo correoso y difícil, y que no es otro que nuestra rutina, nuestra apatía, nuestra desconfianza, nuestra desilusión, nuestra pasividad, nuestro dejar que otros hagan lo que nos corresponde hacer a nosotros.

No ignoramos y tampoco, que esto ha sido producto de un proceso histórico insolidario y de una cultura colonizadora que nos alienaba, nos enfrentaba y dividía.

La celebración que hoy hacemos del día de Extremadura, en el que las Instituciones Regionales y Provinciales se han propuesto actuar como despertadores de una conciencia regional, constituye una buena oportunidad para que sigamos caminando cada vez más juntos. Los problemas son comunes, y en común tendremos que resolverlos. En una sociedad tan compleja como la que nos ha correspondido vivir, no hay defensa posible en solitario.

Esta llamada a la participación ciudadana, a la colaboración de todos, exige una respuesta inmediata si queremos que las instituciones nos sirvan; si queremos que cumplan al cien por cien su finalidad. De todos dependerá que la asistencia médica sea mejor, que la educación sea más completa; que los alimentos que consumimos sean más sanos; que nuestros productos tengan valor en el mercado; que la justicia sea más eficaz; que las instituciones funcionen bien; que el caciquismo, el paternalismo y el miedo desaparezcan para siempre de nuestro horizonte. De todos dependerá que adquiramos, de una vez por todas, la categoría de ciudadanos libres; de ciudadanos responsables y conscientes, capaces de vivir en plenitud su presente e ir construyendo el futuro.

Nuestro pueblo es un pueblo generoso; apelamos, pues, en este día de Extremadura, a la generosidad de todos, para hacer posible esos deseos; para desterrar de nuestra tierra los males que padece; para romper, de una vez para siempre, los lastres que nos sujetan al subdesarrollo.

Las reivindicaciones particularistas deberían ser, en este momento histórico, sacrificadas al bien de todos. Ahora, la finalidad, volvemos a repetirlo, es la conquista de Extremadura por todos los extremeños. Y repetimos todos hasta la

saciedad, para que nadie se sienta ajeno; y decimos juntos para que ningún extremeño se sienta fuera de este compromiso.

No es el momento, y malo sería, entrar en disquisiciones para rentabilizar políticamente a favor de nadie la celebración del gran evento que significa el Día de Extremadura.

Hoy es el día de Extremadura, el 8 de septiembre, el día de Guadalupe, día en que estamos sembrando, con la misma fe que lo hacen los agricultores de esta tierra, la semilla de nuestro futuro, sabiendo de la buena semilla que echamos en la tierra de nuestra región, y de esa lluvia ilusionada que significa la fe en el futuro de todos los extremeños.

Hoy es el día, en fin, en que estamos poniendo las bases para que el pueblo extremeño reencuentre, unitaria y solidariamente, el futuro y la esperanza en el futuro, en nuestra historia en común.

